“La Virgen María es Reina de la Familia”

Cartilla N° 474

Una carta de Amor - julio de 2025

El protagonismo misionero del laicado.

“Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta. Yo soy la vid, ustedes, los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto. Separados de mí no pueden hacer nada. No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he destinado a que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca” (Jn 15,2.5.16)

Padre Ricardo E. Facci

La imagen bíblica de la vid y los sarmientos nos introduce en el tema de la fecundidad y de la vida. Comparando a los miembros de la Iglesia, en nuestro caso de la Obra, con los sarmientos, podemos decir que “enraizados y vivificados por la vid, los sarmientos son llamados a dar fruto: ‘Yo soy la vid, ustedes, los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto’ (Jn 15,5). Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: ‘Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta’ (Jn 15,2). La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: ‘Separados de mí no pueden hacer nada’ (Jn 15,5). Y la comunión con los otros es el fruto más hermoso que los sarmientos pueden dar: es don de Cristo y de su Espíritu”[1].

Ahora bien, la comunión genera comunión, y esencialmente se configura como comunión misionera. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he destinado a que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca” (Jn 15,16).

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión. Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio “hasta los confines de la tierra” (Hech 1,8).

En nuestra perspectiva misionera el protagonismo de los laicos de Hogares Nuevos debe llegar, de modo prioritario, a la inmensa mayoría de matrimonios y familias católicas que no participan activamente en la Iglesia. Esa mayoría la señala el documento de Santo Domingo cuando dice: "Se sienten católicos, pero no Iglesia"[2].

De acuerdo a las estadísticas los católicos no comprometidos forman un alto porcentaje de los bautizados a quienes no ha llegado aún la acción misionera de la Iglesia. A esa inmensa mayoría debemos acercarnos y tratar de atraerlos, desde el espíritu de la Nueva Evangelización que asume y define a Hogares Nuevos. Para eso, debemos plantearnos acciones muy concretas:

a.- Utilizar todo lo que tengamos a mano para que sea más conocida la Obra como auténtico instrumento eficaz de Nueva Evangelización para las familias.

b.- Formar con criterios cristianos las diversas comunidades de los Hijos de Hogares Nuevos y a los mismos Hijos.

c.- Testimoniar con alegría que Cristo vive en nuestras familias y que da sentido a nuestras vidas.

d.- No actuando como francotiradores, sino integrados en comunidad, representándola en cada acción de la misión, potenciando los dones personales y organizando el proceso evangelizador.

e.- Acercándonos a los demás como instrumentos sencillos, humildes, no imponiendo sino que se note nuestro amor, testimonio, la disposición para escuchar, y desde allí iluminar con la propuesta que Dios ha sembrado en nuestro ser, comunidad y carisma.

Las exigencias de la nueva evangelización de las familias, definen el perfil del laicado en Hogares Nuevos. San Juan Pablo II nos indicó que el primer ámbito del compromiso social es la familia (Cfr. CL 40). Responder a este señalamiento del Papa polaco no es poca cosa.

Escuchar y seguir a Cristo en medio de los contrastes del mundo moderno no tiene nada de fácil, especialmente, como venimos diciendo, ante la situación actual de la familia. Por esto, como ya decía en 1965 el Card. Suenens “la Iglesia en estado de misión”[3], y el Papa Francisco expresó lo mismo

pero con otras palabras, cuando habló de "Iglesia en salida", y podemos sumar al Arzobispo de Milán, Mons. Montini (luego Pablo VI), cuando expresaba que todas las fuerzas e instituciones deben ser transformadas para adaptarse mejor a esta necesidad misional[4]. Hay que ser conscientes de que desde la primera hora Hogares Nuevos se puso en estado de misión, en salida, vimos desde los primeros pasos la necesidad de una misión que presente a Jesucristo a las familias, el tema es que hay que poner en fila las fuerzas de cada uno en este sentido. No me cansaré de repetir que hay que "caminar", ya no hay lugar para disfrutar solamente del "confort" de cada hogar, de todo lo que ofrece el mundo. Hay que responder al estado de misión que el mismo Concilio Vaticano II ha expresado. Hay que salir. No dejemos de mirar los inicios de Hogares Nuevos, como hemos dicho, se invitaba gente lejana a la Iglesia, hoy en muchos lugares se ha dejado de hacer esta práctica.

Cada fiel laico debe ser un miembro activo, misionero, en la Obra, dado que está conformado con el derecho y el deber de actuar desde su testimonio y para la dilatación del Reino de Dios en el corazón de cada familia. Nadie puede hoy discutir este criterio, presentado como objetivo de la vida cristiana. Especialmente, en este momento en el que el sentimiento religioso se desvanece y se apaga en muchas familias; además, la secularización, el laicismo, la negación de Dios, parecen ser adquiridos en la mentalidad moderna, que exige de nosotros la plenitud de la consciencia de la fe y el fervor de la experiencia de Cristo Vivo. Esta consciencia y este fervor debe ser anunciado a los cuatro vientos, esto es ser misionero de Cristo.

Oración
Señor Jesús,
nos has regalado la Obra Hogares Nuevos
como instrumento de evangelización para la familia,
pidiéndonos que vayamos a las familias hasta el confín de la tierra,
siendo misioneros llevando tu luz a los hogares.

Te pedimos que nos ayudes a ser conscientes de la gracia que nos has dado
para que llevemos tu Palabra a las familias,
les ayudemos a crear conciencia de su ser Iglesias domésticas,
de la importancia de transmitir el don de la fe a las nuevas generaciones,
de ser generosas en la comunicación de la vida,
en la convicción de que el amor es para siempre o no es amor.

Contamos con tu gracia, presencia Tuya en cada familia,
auténtico tabernáculo del Amor. Amén

Trabajo Alianza
1.- ¿Somos conscientes de que separados del Señor no lograremos nada?
2.- ¿ Testimoniamos con alegría que Cristo vive en nuestra familia?
3.- ¿Preferimos el estado de "confort" de nuestro hogar en lugar de caminar con espíritu misionero?

Trabajo Bastón
1.- ¿Hemos experimentado que el Señor nos ha elegido para ser sus misioneros?
2.- Nuestra comunidad ¿nos respalda en la misión con el testimonio de comunión entre sus miembros?
3.- ¿Nuestra comunidad está en estado de misión? ¿Somos conscientes de la cantidad de familias que aún no escucharon hablar de Cristo?

Notas: **1.-** San Juan Pablo II, Christifideles Laici 32; **2.-** Documento Santo Domingo 95; **3.-** S.E. Cardenal León José Suenens, "La Iglesia en estado de misión", Descleé de Brower, Bilbao, 1965; **4.-** Cfr. Mons. Juan Bautista Montini, Presentación, en ibidem, págs. 7 - 11.

AÑO DE ASAMBLEAS NACIONALES: Brasil 15-17/8; Paraguay 22-24/8; Chile 29-31/8; Costa Rica 5-7/9; Rep. Dominicana 12-14/9; Guatemala 26-28/9; México, EEUU 3-5/10; Argentina, Uruguay, Colombia, Bolivia 31/10-2/11; Europa 7-9/11; Perú 12-14/12. Más allá de quienes deben participar, están **TODOS INVITADOS**.